



AÑO I. — NÚM. 17.

PRECIOS DE SUSCRICION

Un real cada número en toda España.

No se exige pago alguno adelantado. Los señores suscritores pagan cada número en el acto de recibirlo. En los puntos donde no tenemos corresponsal, las personas que deseen suscribirse podrán hacerlo directamente mandando á esta Administracion el importe de diez números adelantados.

DIRECTOR PROPIETARIO, D. GASTON MARICHAL.

ADMINISTRACION
PLAZA DEL BIOMBO, NÚMERO 2

Madrid Noviembre de 1877.

PRECIOS EN ULTRAMAR

CUBA, PUERTO-RICO Y POSESIONES ESPAÑOLAS

Un real fuerte cada número.

En las demas Américas los señores corresponsales fijarán el precio, segun los gastos de trasporte y las oscilaciones de los cambios.



GUERRA DE ORIENTE. — Soldados rusos heridos, pidiendo á las ambulancias de la Cruz Roja los conduzcan á los hospitales.

SUMARIO.

TEXTO.—Historia de la semana.—Crónica de la guerra.—Un viaje á Rusia en verano.—Leyendas nacionales: Las cuatro barras de sangre.—Correspondencia particular de la CRÓNICA.—Ecos de Madrid.—Grabados de la CRÓNICA.—Últimos figurines para la temporada de invierno.—Revista de tribunales.—Revista de teatros.

GRABADOS.—Guerra de Oriente: Soldados rusos heridos, pidiendo á las ambulancias de la Cruz Roja los conduzcan á los hospitales.—Cinco días despues de la batalla de Plewna.—El hambre en la India: Oficiales de la administración repartiendo las raciones á los acogidos en el hospital de Bellary (Madrás).—Últimos figurines para la temporada de invierno.—Revista satírica.

HISTORIA DE LA SEMANA.

A pesar de los rumores que al principio de la semana habían corrido, de próxima suspension de hostilidades entre rusos y turcos, y de una entrevista entre el Emperador y el Sultan, las últimas noticias telegráficas han venido á desvanecer las esperanzas de una próxima paz.

Los periódicos ingleses publican un despacho de Syra, manifestando que la situación de los sitiados en Kars es desesperada. Dentro de la plaza había 4.000 heridos á quienes faltaba casi por completo la alimentación y medicamentos. Los víveres escasean, y no se encuentra combustible de ninguna clase; tanto, que han tenido que echar mano de las puertas y ventanas de las casas, y de las vigas de las mismas, para poder condimentar el escaso alimento de los sitiados y calmar el rigor de la estación.

Los periódicos de Viena dan por inevitable la toma, por los rusos, de las importantísimas plazas fuertes de Silistria y Rustchuk; originadas por la retirada inopinada, y que no se explica, de las tropas que manda Suleyman-Bajá; temiéndose también en Servia que Rusia apoye las pretensiones al principado de Servia, por la indecisión del príncipe Milano.

Las elecciones de consejeros generales, (diputados provinciales) ofrecen en este momento la misma animación en Francia que las de diputados; y los republicanos creen y esperan obtener un triunfo igual.

Circulan varias candidaturas para el nuevo Ministerio francés, pero nada de positivo hay aún; sólo se sabe que no será renovado en su totalidad, y que el mariscal Mac-Mahon, apoyado en la legalidad, conservará los poderes que ha recibido de la nación hasta finalizar el plazo por que le fueron concedidos.

—La pacificación de Cuba tiene grandes y fundadas esperanzas de ser un hecho verdadero en breve tiempo, y el capitán general Martínez Campos, secundado por el Gobierno de Madrid, trabaja incesantemente para conseguirlo.

En uno de los últimos Consejos de ministros, el almirante Pavía presentó á sus compañeros un proyecto de organización de la escuela de artillería de Marina.

Las gestiones que practica en París la comisión arancelaria, parece que han tomado un sesgo favorable á la industria española, según se desprende de las actas de las sesiones celebradas en estos últimos días, habiendo remitido el ministro de Hacienda las instrucciones necesarias para ultimar este importante asunto.

Han seguido los trabajos entre centralistas y constitucionales para llegar á una inteligencia ó fusión. Las conferencias preliminares las ha celebrado el Sr. Romero Ortiz con los Sres. Sagasta y marqués de la Vega de Armijo, sin que hasta ahora hayan podido venir á un definitivo acuerdo.

S. M. la reina doña Isabel es esperada el 16 en París, de donde regresará acompañada de su esposo á esta capital á últimos de Diciembre.

Como todos los años, se ha celebrado con gran pompa y con la asistencia de gran número de personajes políticos, tanto civiles como militares, las honras fúnebres por el ilustre vencedor de Africa, duque de Tetuan, siendo presidido el duelo por el presidente del Gabinete y algunos de la familia del ilustre finado.

El rey se ha trasladado al Pardo por algunos días, y los ministros, por turno, despachan con Su Majestad en aquella amena posesión, los asuntos de sus respectivos ministerios.

X.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Segun las últimas noticias de Tutchénitsa, el general Gurko, con el cuerpo de ejército cuyo mando le había conferido el Gran Duque Nicolás, se apoderó el 24 del pasado, despues de un desesperado combate que duró doce horas, y en el que los regimientos de la Guardia se batieron con un denuedo y una bizarría sin ejemplo de las posiciones turcas, sólidamente fortificadas entre Tehorny Dubuiah y Thelsch, estableciéndose despues sobre la carretera de Sofía, y dedicándose á reconstruir de nuevo el campo conquistado al enemigo con nuevas trincheras.

Esta victoria, de grandes consecuencias y sumamente favorable para los rusos, ha sido celebrada con gran solemnidad en San Petersburgo; empero ha costado al ejército ruso pérdidas altamente sensibles. El príncipe Sergis Maximilianowitch Ronanowisk, duque de Leuchtemberg, fué muerto de un balazo en la frente, en el reconocimiento que hizo sobre el ala izquierda de los turcos en la madrugada del 24. Además de 3.000 soldados turcos y un regimiento entero de caballería copado por los cosacos, los rusos han hecho prisionero al general Ahmet-Efrí y se han apoderado de cuatro piezas de artillería, gran número de fusiles y un convoy de municiones.

Los trabajos de sitio frente á Plewna continúan con actividad, teniendo los rusos veintiun reductos construidos y otras tantas baterías. El número de tropas rusas que operan por esta parte, es, según la *Gaceta de San Petersburgo*, de 100 batallones de infantería, 70 escuadrones de caballería y 350 piezas de sitio y campaña.

En Asia, una parte de las fuerzas turcas ocupaba la ciudad de Mechinguert al Este de Hassankaleh, con objeto de asegurar la libertad de movimientos de Ismail-Pachá por el camino de Erzerum.

Muktar é Ismail-Pachá defienden con los refuerzos que últimamente les han llegado las posiciones del camino de Erzerum, y se cree que esta plaza, que no posee grandes condiciones de defensa, tendrá que abrir sus puertas al ejército ruso, que está acampado á 30 kilómetros de la plaza.

A pesar de los grandes esfuerzos hechos por Cheket para auxiliar á Osman-Pachá, han fracasado éstos ante la resistencia de los generales Gurko y Laskareff, cuyas tropas siguen ocupando las posiciones conquistadas en los memorables combates del 24 y 28. Reuf-Pachá permanece con su cuerpo de ejército inactivo frente al desfiladero de Schipka, contrariado ya por el tiempo que en nada le favorece, ya por la indisciplina y poco ardor de sus soldados.

En vista del giro que llevan las operaciones de la guerra, los diplomáticos esperan una pronta solución y que ésta sea pacífica; y de no ser completamente así, al ménos, una suspension de hostilidades.

UN VIAJE Á RUSIA EN VERANO.

Hace sesenta años el viaje de cualquiera de las provincias de la monarquía á la capital, era uno de esos acontecimientos que forman época en la familia, hasta el punto de ser la fecha que servía de base para todos los cálculos del tiempo en que habían tenido lugar los sucesos posteriores.

Arreglábanse todos los asuntos ántes de comenzar el viaje, desde la conciencia hasta la cuenta más insignificante, y no era supérfluo este trabajo, pues á más del largo tiempo que en jornadas tras jornadas se desperdiciaba, no era extraño uno de aquellos encuentros con partidas de bandoleros, de que hoy hablan aún todos los viajes que sobre España se escriben en el extranjero, y que gracias á la Guardia civil ya no tienen ejemplo en los caminos de nuestro país desde hace muchos años.

Hechos ya los preparativos y despedidas de los amigos y deudos, se buscaba uno de aquellos coches llamados de colleras, montados sobre sopandas en que con cuatro ó seis, entre malos jacos y mulos, porque era de rigor que no fueran todos de la misma clase, con un mayoral bebedor y dicharachero que hacía el viaje al paso, sin caminar más que las horas de sol y cuidando de dar un descanso en medio del día á su cabalgadura, parando en un mal meson en que sólo moscas se encontraban y en que se carecía hasta del alimento, si no se llevaba ántes preparado,

en que era cosa indispensable el famoso maletón, así llamado, no porque en él cupiesen como en los *mundos* modernos, cuanto el hombre necesita para un prolongado viaje, sino á causa de sus dimensiones, necesarias para encerrar la cama y colchones del viajero, todo lo cual era atado como el resto del voluminoso equipaje con sendas sogas en la enorme zaga.

Cuando se recuerda este modo de viajar, y se oyen las quejas que exhalan hoy nuestros viajeros que en pocas horas atraviesan el espacio, para que ántes era necesario meses y sufrir todas las incomodidades que ya quedan sólo relegadas á los que viajan por el interior del Africa, se dan gracias al cielo de haber nacido en esta época, aún cuando tengamos el cáncer que corroe á las sociedades modernas y nos falten los grandes recursos que los retrógrados ven en la organización de las antiguas.

Pues bien; ántes en España pocos salían de sus provincias para venir á Madrid, y hoy pocos españoles acomodados dejan de visitar á Paris como si fuera un arrabal de las poblaciones en que viven. No en balde los inventos modernos han acortado las distancias, no sólo abreviando el tiempo, sino poniendo al alcance de todas las fortunas los medios de transporte, hasta el punto de que sea más económico para el jornalero tomar un billete de tercera que hacer á pié el mismo trayecto.

Mas como la curiosidad y como el genio del hombre son insaciables, lo que ántes era motivo de consideración y admiración para muchos, es hoy insignificante y baladí, trayendo por consecuencia este gusano roedor de la curiosidad y la facilidad de la locomoción de los viajes á Francia, los viajes á Suiza é Italia, y más tarde á Alemania, Hungría, Polonia y Rusia, comarcas por los españoles ménos visitadas.

Creen algunos que á Rusia no se puede ir en verano, como no se debe visitar la Andalucía en invierno; pero es la verdad que aquel gran pueblo tiene sus encantos para el viajero en el verano, sin sufrir ninguno de los inconvenientes que el hacerlo en invierno proporciona en particular para los habitantes del Mediodía.

Viajar por Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania, es con cortas excepciones ver las mismas poblaciones, parecidas costumbres é igual civilización: viajar por Rusia es encontrar otro orden de edificación, otras costumbres, otra civilización; y conviene en estos tiempos en que se quieren poner en moda ciertas cosas, suponiendo que á ellas deben algunos pueblos su estabilidad y su grandeza, que se examinen las cosas y los hombres bajo un punto de vista filosófico, sacando de ellos sus verdaderas consecuencias.

La Rusia es un país desconocido para la generalidad de los viajeros; y las más veces es inútil que el hombre recorra las comarcas, admire los edificios y examine los habitantes, si al hacerlo lleva un criterio, por decirlo así, preconcebido; fenómeno que explica cómo tantos extranjeros notables han viajado por nuestro país, y escrito sobre él, estampando bajo su firma tantos y tan notables absurdos.

A Rusia se la ve siempre por el prisma de la opresión y de la barbarie; y es inútil que á sus siervos se les dé libertad, que su nobleza sea hoy quizás la más ilustrada de Europa, y que sus monarcas, conociendo las verdaderas necesidades de su pueblo, lo ilustren para la nueva vida social, que protejan su industria y amen las artes; la Europa no ve á la Rusia más que oprimiendo á la Polonia y alzando el knout contra los esclavos.

No diremos que la represión no se haya llevado más allá de lo necesario en Polonia, y que no haya habido señores que abusen de sus siervos; pero esto no basta para juzgar un país.

Por regla general, los que van á Rusia, emprenden el viaje desde Paris por Colonia, visitando su magnífica catedral y el gran puente del Rhin, dirigiéndose despues por la orilla izquierda de este río, contemplando sus bellezas y sus antiguos castillos, dejando atrás las históricas poblaciones de Coblenza y Maguncia, y los bien cultivados campos de Alemania, y bien pronto se llega á Berlin; no sin haber admirado los grandes esfuerzos que la mano del hombre hace para convertir en frondosos pinares sus alrededores, útil ensayo que no debía pasar desapercibido entre los españoles, para hacer desaparecer la aridez y fealdad de los terrenos que circundan á Madrid.

No es nuestro propósito, ni puede serlo, atendidos los estrechos límites que necesariamente ha de tener este trabajo, hacer una descripción minuciosa de la capital de la Prusia engrandecida y del nuevo imperio alemán; pero es de todo punto imposible dejar de admirar sus museos y bibliotecas, la regularidad de sus calles y plazas, la multitud de sus estatuas y la facilidad de visitar todos sus monumentos, que forma notable contraste con lo que pasa en nuestro país, en donde para todo se necesitan papeletas. No quisiéramos pasar esta ocasión sin relatar al lector hasta dónde hay facilidad en Prusia para visitar sus curiosidades. Entre los palacios que hay en Postdam, sitio real cerca de Berlin, á cual más bellos y magníficos, hay una residencia habitual del rey, que se llama Babelsberg. Para visitarla basta con llegarse al portero y pedirle el permiso de hacerlo. Negábase éste á permitirlo so pretexto de que el rey estaba allí, cuando uno de los ayudantes del monarca se presentó á los viajeros y les dijo, después de reprender severamente al dependiente, que el rey tenía mucho gusto en que vieran su casa toda, y llevó hasta tal punto su galantería, que cuando á los viajeros sólo faltaba por ver el cuarto en que trabajaba el rey, el gran monarca dejó sus ocupaciones, y trasladándose á otro, permitió á los visitantes pasar por aquel despacho, en donde acaso se estaba preparando en aquel momento la paz ó la guerra del mundo, pues tal es hoy la influencia de la Prusia en la balanza europea.

Quizás en otra ocasión nos ocuparemos más detalladamente de un país que sorprendió á la Europa y á sus grandes políticos hace seis años; pero su apreciación minuciosa nos separaría de nuestro propósito de hoy, de hablar exclusivamente de la Rusia y de la Rusia en verano.

Se sale de Berlin por la noche, y atravesando las estaciones de Francfort sobre el Oder, Bronberg y Königsberg, se llega á Eydkuhnen, aldea fronteriza de Rusia, en que está situada la aduana. Esta aldea, primera muestra de lo que son las pequeñas poblaciones en Rusia, es de madera y de aspecto miserable y sucio. Sus habitantes ya tienen el traje de los campesinos rusos, consistente en una gorra redonda con visera, camisa colorada de algodón, que llevan á manera de blusa, pantalones anchos de paño azul metidos en enormes botas, y á veces un largo leviton agabanado de paño azul, que les llega hasta los tobillos. En invierno esta gran levita está forrada de piel, lo mismo que el gorro.

La aduana es muy escrupulosa con el viajero, en particular con los libros é impresos; pero una vez franqueado este baluarte fiscal, los registros en Rusia son muy someros.

Desde la frontera los coches del ferro-carril son también distintos de los que se usan en los demás países, pues consisten en dos grandes compartimientos en las extremidades del carruaje, á que se entra por un corredor, á derecha é izquierda del cual hay gabinetes para cuatro personas, y un cuarto, de que se carece por completo en nuestros ferro-carriles.

Después de la visita de la aduana, é ínterin se organiza el tren que ha de conducir al viajero á San Petersburgo, se entra en una especie de restaurant, ó de sala de espera, en que están confundidas todas las clases, y en donde, por una gran casualidad, el fondista, antiguo servidor de una gran señora de España, habla nuestro idioma, descubrimiento bien necesario para un extranjero, que habiendo oído decir que con el francés se va á todas partes, se encuentra grandemente sorprendido al ver que los empleados del camino de hierro apenas lo entienden, y si hablan algo á más de su idioma, es el alemán, á cuya frontera se aproximan.

De Eydkuhnen á San Petersburgo sólo una población notable se atraviesa, que es Vilna; por lo demás, el viaje es monótono, pues los campos son llanos, por lo general cubiertos de verdura, alternando con enormes pinares y alguna que otra aldea semejante á la que hemos descrito al hablar de la frontera. Así se pasa todo un día, llegando por la tarde á San Petersburgo.

EL MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMILLO.

(Se continuará.)

LA CAÑA DE AZÚCAR.

Entre las numerosas clases de cañas que se conocen, dos tan sólo son las que se cultivan: la caña puntiaguda, originaria de las Indias Orientales, y la caña dulce, común de las Indias Occidentales; se ignora si fué conocida en la antigüedad, pues la historia hace mención de ella nada más que desde el tiempo de las Cruzadas, y áun se cree que su descubrimiento fué una de las ventajas que reportaron. En la isla de Chipre se plantaron cañas, y en 1166 existía ya en Sicilia un molino ó ingenio de azúcar; en 1420 se propagó su cultivo en la de Madera; pocos años después en Canarias, y á Cristóbal Colon se debe su introducción en la isla de Cuba en su segundo viaje.

En la América del Sur, en las Indias Occidentales, y en las Islas del Mar Pacifico crece y se propaga por sí y sin género alguno de cultivo; pero aunque los naturales se servían de ella como de un alimento, ignoraban de todo punto los medios de extraer el azúcar. Un veneciano descubrió á fines del siglo xvi el arte de refinarle; y su secreto, ocultado algun tiempo, acabó por ser conocido en toda la Italia, Francia, Inglaterra, España, y poco á poco de Europa entera; pero la Francia particularmente adquirió bien pronto una gran superioridad en esta manipulación.

La labor que necesita la plantación de la caña es considerada como el trabajo más penoso de los negros, y así durante las horas más fuertes del calor suspenden sus tareas para descansar, y durante el tiempo que se ocupan de ella es mayor también su ración que la que disfrutaban ordinariamente. Preparan el terreno ahondando hasta que lo disponen en hoyos de tres ó cuatro piés en cuadro; para esto hay negros encargados de determinar los ángulos, que lo hacen clavando estacas en los puntos que limita la figura de la labor, y auxiliados de una larga cadena que les sirve en este trabajo para darle toda la regularidad necesaria. En las escarpas que forman los lados de los cuadros con la tierra extraída de ellos, siembran batatas, y en el fondo de éstos, jaro, y muchas veces también trigo indio. Acabada la recolección de estas semillas, abonan de nuevo el terreno y componen las casetas destinadas á recibir la caña.

Esta se propaga por medio de varetas ó estacas de 10 ó 12 pulgadas de largo, y las ponen en agua por espacio de veinticuatro horas antes de plantarlas; y si la tierra no tiene suficiente humedad en el momento de la plantación, ligan los vástagos en haces pequeños, los cubren de hoja de la caña, y los riegan abundantemente dos ó tres veces al día. La lluvia es absolutamente necesaria para el desarrollo de esta planta, y una sequía prolongada después de estos cuidados, los haría infructuosos. Cuando la estación es favorable, clavan en cada cuadro dos ó tres vástagos; pero los más experimentados los entierran en posición horizontal, dejando al nivel de la superficie y descubiertos los nudos de donde debe brotar la vema.

Al cabo de once ó doce meses hacen la recolección, y para asegurarse de si ha llegado á su completo estado de madurez, cogen una caña para muestra, la exprimen, y el jugo que presta le dejan al sol para que se evapore la parte acuosa, y según el aspecto que presenta la otra parte que se cristaliza, así determinan si está en disposición de segarse. Para esto se colocan los negros en una hilera, y armados de hachas cortas, tronchan la parte superior de la caña que es la reservada para la plantación; esta última la conservan cuidadosamente, y el resto las cortan en trozos de tres piés de largo, juntándolos en haces que atan con los tallos más tiernos, que son verdes y flexibles. Los segadores á medida que avanzan, van arrancando las hojas que pasan de mano en mano y se amontonan á alguna distancia con objeto de despejar el tránsito á los negritos más jóvenes que son los que atan los haces; las mujeres los transportan en la cabeza hasta la entrada del molino, y entónces los desatan y depositan á un lado las cañas verdes que los ligaban y que sirven para alimentar el ganado.

Tres cilindros colocados unos al lado de los otros, constituyen la parte inferior del ingenio ó molino, entre cuyas superficies se prensa la caña á impulsos del movimiento de dos ruedas dentadas. El jugo pasa sucesivamente por un canal de madera, construido por bajo de los cilindros, á un receptáculo colocado en un costado del molino, donde se encuentran dos especies de tamices, también de madera, y en los que se purifica de todas las partículas de caña ó fibras que pudiera arrastrar consigo, pasando después á otro conducto de metal que termina en el local donde están situadas las calderas. La caña, después de prensada, resbala por sí misma por un plano inclinado que atraviesa la pared y que la despide á un depósito contiguo, en el que se hallan una porción de viejos y mujeres entretenidos en recogerlas y ponerlas á secar al sol, sirviéndose de ella después para hacer lumbre.

La sustancia de la caña va á depositarse en inmensas calderas de cobre, que algunas contienen 600 gallons, que equivalen próximamente á unas 2.400 pintas; esta enorme masa delíquido está puesta al fuego, y á una altura menor en un grado á la que necesita para hervir el agua natural. Se ponen algunos cantos de cal que hacen subir á la superficie todos los

cuerpos extraños que se agitan en el líquido; se traiega después á otra caldera, llamada el clarificador, donde la despuman hasta que aparece transparente; pero cuidando mucho de que no levante hervor; después la pasan á otra caldera, pues regularmente son cuatro, de más cabida que las anteriores; en ésta la dejan hervir y la despuman nuevamente, hasta que el jugo se purifica y adquiere cierto grado de consistencia; entónces suele estar de un color parecido al del vino de madera, y ya más reducido su volumen por la ebullición, la pasan sucesivamente á otras calderas menos espaciosas, y si áun no ha adquirido toda la transparencia que se desea, se la purifica nuevamente. En el mismo local hay generalmente seis grandes vasos ó acteras de madera de once pulgadas de profundidad, y de siete piés de largo por cinco de ancho. En estos depósitos se va enfriando y coagulando poco á poco, hasta que toma la forma de una masa irregular de cristal, quedando posada en el fondo la maleza.

Todos los días transportan el azúcar de la víspera á unas grandes barricas, donde la tienen cinco ó seis semanas; de modo que la parte no cristalizada desciende gota á gota á un depósito que hay preparado para recibirla; después sufre otras preparaciones por medio de las que se obtiene un azúcar más ó menos clara, y cuando se ha cesado de correr se tapa la barrica, y ya está dispuesta para la exportación.

Los refinadores, por su parte, despojan el azúcar en bruto, ó de primera mano, de las sustancias grasientas, de que se halla aún impregnada. Para conseguirlo lo disuelven con agua de cal, lo pasan por diferentes vasijas, haciéndolo hervir y despumándolo de todo lo que arroja á su superficie por efecto de la ebullición: después lo hacen pasar por una manga de una tela de lana muy gruesa y tupida; se pone nuevamente á hervir, y se agita con una batidera; esta azúcar, imperfecta aún y caliente, se vierte en vasijas de barro que llaman formas, y tiene la figura de un cono hueco, con un agujero en el punto donde termina, y que se tapa con un paño mojado. Estas vasijas las tienen colocadas en posición inversa á su figura, es decir, la base arriba.

Cuando el azúcar puesta en las formas empieza á enfriarse, se cubre su superficie de una capa cristalina que se quiebra fácilmente; se quita el paño que impide se escape la parte no cristalizada; se agujerea con una lezna y se introduce en moldes de dimensiones proporcionadas á la cantidad del líquido que debe desprenderse; después de cinco ó seis días se retiran las formas para enterrarlas. Esta operación consiste en cubrir con azúcar en polvo la base y en llenar los vacíos producidos por el descenso de la parte líquida con una disolución de arcilla. Cuando se hallan los panes en esta disposición, se cierran enteramente las puertas y ventanas para impedir que el aire exterior deseeque esta tierra; el agua que contiene filtra poco á poco por entre las moléculas del azúcar, dilata la parte superflua que la colorea, y arastrada por su peso, desciende á otras vasijas colocadas para recibirla debajo de las formas: al cabo de algunos días se quita la tierra ya totalmente desecada, se repite toda esta operación; y cuando ha producido su efecto, no resta más que transportar los panes á la estufa, donde cuidan de mantener un calor siempre igual.

V. T.

LA AUSENCIA.

Su manto recogió la noche oscura que cobijaba al mundo tristemente, y abriéndose las puertas del Oriente se asoma á su balcon la aurora pura.

De la fresca arboleda en la espesura los céfiros susurran blandamente; desata el arroyuelo su corriente, y por márgenes verdes se apresura.

Sus fragancias respiran flores suaves, y llenando los vientos de armonía requiebros trinan las parleras aves:

Todo el mundo se llena de alegría: menos yo, que en mis penas siempre graves, ausente estoy de la zagala mía.

MANUEL DE NAVARRETE.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA CRÓNICA.

Campamento al frente de Kars, 30 Octubre del 77.

Sr. Director de LA CRÓNICA.

Testigo presencial de la victoria que han alcanzado los rusos sobre los turcos en las inmediaciones de ésta, voy á hacerle á V. una breve reseña de ella.

Por mis anteriores estará V. enterado de las posiciones de ambos ejércitos. El ruso se componía de la división de granaderos del Cáucaso y de la primera de los granaderos de Moscow, que en el ejército lle- van los números 20 y 40; además habían sido refor-